

Se presentaron 105, de los cuales se agregaron al servicio de las armas los que parecieron útiles, y á los restantes les di licéncia para que tomásen el destino que quisiésen en consideracion á no hallarlos comprendidos en la órden de V. E. de 22 de Enero.

Han sido muertos en el alcance 43, algunos de aspecto decente que no pudieron conocerse, sin que por nuestra parte haya habido más novedad que un caballo y una mula despeñados, ésta con una carga de municiones desde un precipicio, y un soldado herido de una bala de fusil en una pierna, del batallon de Santo Domingo.

Los oficiales que se hallaron en esta jornada fueron el teniente coronel D. Francisco Gonzalez, D. Francisco Castro y D. Francisco Gonzalez tenientes y el subteniente D. Francisco del Castillo todos del batallon Mixto: el teniente D. Felipe Codallos y los subtenientes D. Antonio Matienda y D. José María Fuentes del de Santo Domingo: el capitan D. Francisco Berdejo, los tenientes D. Hilario López y D. Bernardo Collantes, con los subtenientes D. Felipe Rodriguez y D. Francisco Romero del batallon del Sur: el capitan D. Juan Bautista Miota y los subtenientes D. Pablo Martinez y D. José María Yañez del escuadron de dragones fieles del Potosí, y el teniente D. José del Cerro, ayudante D. Cristóbal Huber y Franco y el subteniente D. Bernardo Villanueva, todos del escuadron del Sur, los que han contraido un distinguido mérito, pues arrojaron las fatigas, cansancio, desvelos y falta de alimento en una marcha que ofreció toda la serenidad, constancia y celo que constituye la prueba de buenos militares. Todos manifestaron deseos de cooperar al feliz éxito de mi empresa y de ser empleados al efecto, pero faltaria á la justicia sino recomendáse el que contrajo el teniente

coronel D. Francisco Gonzalez en el desempeño de varias comisiones que le encargué con el celo é inteligencia que exigía, además de la del órden y de la columna, tanto durante el tiempo de mi permanencia en Tlacotepec, como en la marcha á mi regreso por indisposicion de mi salud, ó á satisfaccion mia como esperé de sus conocimientos y experimentada suficiencia: lo mismo del teniente del escuadron del Sur D. José del Cerro y del ayudante del mismo D. Cristóbal Huber y Franco y de subtenientes de Fieles del Potosí D. Pablo Martinez, quienes en la persecucion de Morelos y demás cabecillas, sufrieron mayores fatigas, y habiendo llenado todos sus deberes para el cumplimiento de mis órdenes les hace acreedores al más alto grado de recomendacion, mucho más cuando recaen estos servicios sobre otros de consideracion hechos en cuantas ocasiones han sido empleados, y últimamente al sargento de fieles del Potosí José María Ibarra y José de la Cruz quienes dieron señales positivas de valor é intrepidez en el alcance mencionado.

Los efectos tomados á los rebeldes se manifiestan por la adjunta relacion, los cuales fueron recojidos en distintas partes de que se hallaban arrojados.

Al ver el espanto que ha causado mi correría sobre las peñas de la sierra madre, hubiera deseado, Sr. Exmo., que todos los facciosos revolucionarios y adictos á Morelos hubiésen presenciado la falta de ánimo y serenidad, con que este raro caudillo corría por las barrancas y breñas; todo lo dejaba atrás y aún despreciaba la multitud de gentes que engañadas y sorprendidas por su falacia seguian con gusto un oropel y fausto que desapareció á la vista de mis primeros soldados. Morelos es cierto ha perdido su física y moral tranquilidad á vista de la carrera de ambicion

que lo guía: bien lo prueba la inconstancia de la chusma que lo abandonaron en el momento más crítico y aún le saquearon su mismo equipaje: ¿Y aún no se desengañarán aquellas gentes al parecer decentes que seguían su corte cómica y expirante en el punto de Tlacotepec y no se esparcirán por la América publicando que Morelos ha engañado á cuantos publicó quería proteger? Los pueblos sobre que se ha hecho esta jornada son unos testigos de la ridícula fuga de Morelos; ellos mismos desengañados de su impotencia la vituperearon haciendo prisioneros de su misma escolta á la vista de las valientes guerrillas que seguían el alcance.

Dios guarde á V. E. muchos años. Chichihualco, 18 de Marzo de 1814.—Exmo. Sr.—*José Gadriel de Armijo*.—Exmo. Sr. Virey gobernador y capitán general D. Félix María Calleja.

Excelentísimo Señor:

Dirijo á V. E. con el comandante de la partida las prendas que demuestra la adjunta nota y fueron tomadas del equipaje del rebelde Morelos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Chichihualco, Marzo 17 de 1814.—Exmo. Sr.—*José Gabriel de Armijo*.—Exmo. Sr. Virey y capitán general de este reino D. Félix María Calleja.

NOTA de las prendas del uso del cabecilla Morelos, tomadas en la acción de Tlacotepec.

Un retrato de medio cuerpo al oleo de dicho cabecilla: una cruz de oro guarnecida de topacios: un baston de plata con puño de oro: un espadín con guarnicion de oro: un

sombrero montado con galon de oro: dos bandas, una colorada para capitán general y otra celeste para generalísimo: una casaca uniforme de capitán general: otra id. id. de teniente general con botones de oro macizos: una mantilla y tapa fundas de carmesí, usadas, bordadas de plata.

Excelentísimo Señor:

Para inteligencia de V. E. le noticio que según inventario que se formó de las alhajas tomadas en los equipajes de Morelos y cabecillas que le acompañaron para el pro-rateo en el reparto que se hizo á los señores oficiales y tropa, ascendió su valor á 12,481 ps. 2 rs. y aunque había entre ellos gran cantidad de moneda de cobre no se hizo aprecio.

He separado los vasos sagrados y ornamentos de dos capillas que también se hallaron, un juego de oro y otro de plata, que pienso entregar á la catedral de Puebla, porque he tenido antecedentes de corresponder á la diócesis de esta santa iglesia.

Dios guarde á V. E. muchos años. Chichihualco, 18 de Marzo de 1814.—Exmo. Sr.—*José Gabriel de Armijo*.—Exmo. Sr. Virey D. Félix María Calleja.

OBSERVACIONES.

Los triunfos obtenidos por el teniente coronel Armijo en Chichihualco y las Animas, en realidad no deben considerarse con tal carácter. Las fuézas independientes desmoralizadas con las pérdidas anteriores y más aun con la falta de su caudillo, en aquellos puntos, la pequeña resistencia que hicieron fué insignificante, así es que Armijo

pudo internarse hasta poner en jaque al Congreso y á las fuerzas que lo custodiaban.

El Congreso que en todas sus disposiciones y en aquellas tristes circunstancias, debía de llevar el sello de la reflexión y reposo, desgraciadamente no fué así. Al nombramiento de Rayon para Oaxaca, se siguieron otras disposiciones (de que ya he hecho mencion) siendo una de las que tendria peores consecuencias, el despojar del poder ejecutivo á Morelos, reasumiéndolo á aquel cuerpo; porque la distribucion que hizo de las pocas fuerzas que aun quedaban útiles para el servicio, fué desacertado, y sobre lo que llamó la atención Morelos. Cooperando esta distribucion no solo á la derrota que sufrieron, sino al inminente peligro en que se vió el Congreso de ser capturado, lo mismo que Morelos.

Separado este ilustre caudillo del mando, no debía esperarse otro resultado, porque solo él, era capaz de hacerle frente á los realistas con buen éxito. Verdad es que habia sufrido un terrible golpe en Valladolid, pero no es ménos cierto que aleccionado y escarmentado rúdamente, no volveria á repetirse suceso igual; si se le dejaba obrar libremente y sin restriccion de ninguna especie. El Congreso al despojar del mando á Morelos y constituirlo en su guardia n, para que le sirviese de escolta, fué causa de la multitud de males que vinieron sobre los independientes. Las victorias que siguieron obteniendo los realistas, ya no fueron sobre este ilustre general, porque reducida sola su mision á escoltar á aquel cuerpo, no tenia intervencion de ninguna clase en las operaciones militares. Bien pronto veremos que la obediencia ciega de este caudillo á las disposiciones de aquel cuerpo, lo condujo al patíbulo.

CAPITULO V.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. Marcha Morelos á Acapulco.—2. Fusilamientos. D. Salvador Rayon y D. José Carlos Enriquez del Castillo.—3. Marcha del Congreso. Nombramiento de Rosains.—4. Aumento de diputados.—5. Providencias del Virey.—6. Salida del convoy para Veracruz.—7. Personas notables que marchan.—8. El canónigo Alcalá y el Lic. D. Manuel Cortazar.—9. Es atacado el convoy. Muertos.—10. El paso de San Juan. Perdidas de equipajes. Covoyes del interior.—11. Abuso de los comandantes realistas.—12. La provincia de Oaxaca.—13. El canónigo D. Lorenzo de Velasco. Su prision.—14. Disgustos entre Rosains y Rayon.—15. La provincia de Veracruz.—16. Derrota de Rincon.—17. Providencias para atacar los realistas la provincia de Oaxaca.—18. El brigadier D. Ramon Diaz de Ortega.—19. El coronel D. Melchor Alvarez.—20. Intimaciones.—22. Indultos y disposiciones de Alvarez.—23. Manifiesto de Velasco.—24. D^a Leona Vicario.—25. El general D. Ignacio Rayon.—26. Partes oficiales.—Observaciones.

1. Despues de la funesta jornada de Tlácotepec, viéndose Morelos sin elementos de ninguna especie, y aun sin los objetos particulares de su uso, porque su equipaje ha-